

Capítulo IV

El sábado

Después de que el Señor completó la creación, descansó el séptimo día. Lo bendijo y lo santificó para beneficio de la humanidad, para santificarlo y que cesara de toda labor secular. Así, el sábado fue instituido como memorial de la obra del Creador. Este es el día del Señor. Génesis 2:1-3; Marcos 2:28; Éxodo 20:8-11; 16:23; Isaías 56:2; 58:13. El sábado también es señal del descanso espiritual de Dios, del cual quiso que Adán y sus descendientes participaran. Para nosotros, el sábado es señal del descanso que encontramos en Cristo (Hebreos 3:18, 19; 4:1-4, 9-11; cf. Mateo 11:28, 29).

La ley de Dios existía antes de la creación del hombre. Los ángeles se regían por ella. Satanás cayó porque transgredió los principios del gobierno de Dios. Después de la creación de Adán y Eva, Dios les dio a conocer su ley. No estaba escrita entonces, sino que les fue recitada por Jehová.

"El sábado del cuarto mandamiento fue instituido en el Edén. Los principios incorporados en el decálogo existían antes de la caída y eran apropiados para la condición de los seres santos. Después de la caída, estos principios no fueron

"Cuando la ley de Dios cambió, nada se quitó de ella, pero se dieron preceptos adicionales para satisfacer al hombre en su estado caído."—The Signs of the Times, 10 de junio de 1880.

El sábado no era solo para Israel, sino para el mundo. Fue dado a conocer al hombre en el Edén y, al igual que los demás preceptos del Decálogo, es de obligación imperecedera. De esa ley, de la cual forma parte el cuarto mandamiento, Cristo declara: "Hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una iota ni una tilde pasará de la ley". Mientras perduren los cielos y la tierra, el sábado seguirá siendo una señal del poder del Creador. Y cuando el Edén vuelva a florecer en la tierra, el santo día de descanso de Dios será honrado por todos bajo el sol. "De sábado en sábado", los habitantes de la nueva tierra glorificada subirán "a adorar delante de mí, dice el Señor" (Mateo 5:18; Isaías 66:23).

Ninguna otra institución encomendada a los judíos tenía a distinguirlos tan plenamente de las naciones vecinas como el sábado. Dios quiso que su observancia los designara como sus adoradores.

Debía ser una señal de su separación de la idolatría y de su conexión con el Dios verdadero. Pero para santificar el sábado, los hombres debían ser santos. Mediante la fe, debían hacerse partícipes de la justicia de Cristo. Cuando se dio a Israel el mandato: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo”, el Señor también les dijo: “Seréis hombres santos para mí” (Éxodo 20:8; 22:31). Solo así el sábado podía distinguir a Israel como adoradores de Dios.

A medida que los judíos se apartaron de Dios y no se apropiaron de la justicia de Cristo por

la fe, el sábado perdió su significado para ellos. Satanás buscaba exaltarse a sí mismo y apartar a los hombres de Cristo, y se esforzó por pervertir el sábado, porque es la señal del poder de Cristo. Los líderes judíos cumplieron

la voluntad de Satanás al rodear el día de descanso de Dios con requisitos onerosos. En

los días de Cristo, el sábado se había convertido en...

“La observancia reflejaba el carácter de hombres egoístas y arbitrarios más bien que el carácter del amante Padre celestial.”—El Deseado de todas las gentes, págs. 283, 284.

Una señal de relación

El sábado es una señal de la relación entre Dios y su pueblo. Los designa como su pueblo especial y peculiar.

pueblo mentiroso que guarda sus mandamientos, que está libre de la idolatría y que adora al Dios verdadero (Éxodo 31:16, 17; Ezequiel 20:20).

Una señal de liberación y redención

Cuando los hijos de Israel salieron de Egipto, el sábado fue declarado también señal de liberación de la esclavitud (Deuteronomio 5:15). Se convirtió en parte de la ley escrita de Dios —la “ley de fuego” de los diez mandamientos— que salió de la diestra del Señor (capítulo 33:2). Para nosotros, el sábado también es señal de liberación de la esclavitud del pecado. Por lo tanto, es señal de santificación y redención. Juan 8:32-36; Éxodo 31:12, 13; Isaías 56:1, 2; Ezequiel 20:12 (cf. Juan 17:17).

Una señal de la justicia de Cristo

Puesto que la ley de Dios es la expresión de Su justicia (Salmo 119:142, 172), y puesto que el sábado es el sello de la ley de Dios (Éxodo 31:17; Isaías 8:16), la verdadera observancia del sábado es también una señal de la justicia de Cristo en la creación de un nuevo corazón en el creyente.

Cristo enseñó la verdadera observancia del sábado

La controversia entre Jesús y los fariseos acerca del sábado nunca abordó la cuestión de

Creencias cristianas fundamentales del Movimiento de Reforma Adventista

del Séptimo Día

Si debía o no observarse el sábado. La discusión giraba únicamente en torno a cómo debía observarse. Jesús desechó todas las tradiciones humanas innecesarias y enseñó la observancia lícita del sábado, dándonos un ejemplo (Lucas 4:16; Mateo 12:1-12; Lucas 13:10-17; Juan 5:2-11; 7:22, 23). Al enseñar la correcta observancia del sábado según la ley, Cristo confirmó la sagrada validez del mandamiento del sábado.

La instrucción de Cristo a sus discípulos de orar para que su huida no tuviera que ocurrir en sábado confirma la santidad del sábado en la dispensación cristiana (Mateo 24:20). Dicha instrucción se dio no solo para beneficio de los creyentes que vivían en Judea después de la crucifixión de Cristo (cf. Mateo 24:16-18; Hechos 8:1), sino también para beneficio de quienes viven en los últimos días (Mateo 24:3, 32, 33).

Los fariseos, que habían estado observando a Cristo continuamente, no pudieron encontrar en él ninguna evidencia de quebrantamiento del sábado. Ni siquiera cuando compareció ante Caifás pudieron acusarlo de haber profanado el sábado. Ni siquiera intentaron usar falsos testigos contra él sobre este punto (Lucas 6:7; Mateo 26:59-66; Juan 18:28-31).

Cuando el nuevo pacto ya había sido confirmado por la muerte de Cristo en la cruz (Hebreos 9:16), y

Como no se podía hacer ningún cambio después de haber sido validado (Gálatas 3:15), los discípulos continuaron descansando el sábado en obediencia al cuarto mandamiento (Lucas 23:56).

Inmediatamente antes de su ascensión, Cristo dio instrucciones finales a sus discípulos para que enseñaran y observaran "todas las cosas que os he mandado". Él nunca había dicho una palabra sobre ningún supuesto cambio de sábado a domingo, pasado, presente o futuro (Mateo 28:20; cf. Lucas 16:17).

Los primeros cristianos eran fieles guardianes del sábado

Los primeros cristianos guardaban el sábado, el séptimo día de la semana, y celebraban reuniones religiosas constantemente ese día (Hechos 13:14, 42, 44; 16:13; 17:1-3). Durante un año y seis meses, Pablo predicó en Corinto todos los sábados, persuadiendo a judíos y griegos, y no hay indicios de que alguna vez intentara introducir un cambio del sábado al domingo (Hechos 18:4, 11). Ananías, un líder de la iglesia, no habría mantenido una buena reputación entre todos los judíos si no hubiera sido un estricto observador del sábado. Hechos 22:12.

Después de la ascensión de Cristo, tanto los judíos como los cristianos adoraban en las sinagogas el día de reposo (Hechos 9:12; 22:19; 15:21 (cf. Mateo 23:1-3; Juan 16:2)).

No hay evidencia de que

Los primeros cristianos ofendieron a los judíos al no guardar el sábado (Hechos 25:8; 1 Corintios 10:32).

Cuando surgió un conflicto dentro de la iglesia sobre la ley ceremonial, esto no implicó ningún intento de cambiar el sábado. Tal intento nunca se hizo entre los primeros cristianos. Si algunos de los líderes hubieran intentado hacer algo tan grave, todo el libro de los Hechos estaría repleto de referencias al conflicto causado por el intento de desviación. Por lo tanto, el silencio absoluto sobre esta cuestión demuestra que los primeros cristianos no innovaron en este punto (Hechos 15:1-6, 23-29).

En la Nueva Tierra

En la tierra renovada, los redimidos vendrán a adorar al Señor sábado tras sábado. El sábado seguirá siendo un memorial de la creación y redención de Dios por toda la eternidad. Isaías 66:22, 23.

Manteniendo el sábado sagrado

Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no harás en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu bestia, ni tu extranjero que está contigo.

"Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó" (Éxodo 20:8-11).

El cuarto mandamiento de la Ley de Dios confirma la validez del séptimo día de la semana como el Sabbath que Dios había ordenado en el Edén. Tras descansar en este día, Dios lo bendijo y lo santificó (Génesis 2:3). Luego lo apartó como su Sabbath, un día santo de descanso, el memorial de su creación (Marcos 2:27). También lo convirtió en la señal (Éxodo 31:17) de la alianza entre los seres humanos y él mismo, como el único Dios verdadero.

La verdadera observancia del sábado, en conformidad con la santa ley de Dios, solo puede darse cuando se comprende claramente el propósito original de Dios al establecer el sábado como día de reposo, y cuando el amor a Dios en el corazón es supremo. Al santificar el sábado según las instrucciones de Dios en su Palabra, confirmamos nuestra relación y lealtad a él como nuestro Dios, Creador, Redentor y Padre celestial.

Bendiciones de guardar el sábado

Cuando Dios bendijo, santificó y apartó el séptimo día de la semana como su santo día de reposo, también prometió bendecir y santificar a todos los que quisieran.

Creencias cristianas fundamentales del Movimiento de Reforma Adventista

del Séptimo Día
observadlo conforme a sus instrucciones
(Ezequiel 20:12).

"Entonces te deleitarás en Jehová, y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado" (Isaías 58:14).

El cuarto mandamiento prohíbe todo tipo de trabajo secular en sábado que pueda realizarse cualquier otro día de la semana. Esta prohibición se extiende a todos los miembros del hogar, a las visitas que se alojan en nuestras casas e incluso a nuestros animales domésticos de trabajo.

Viernes, día de preparación

El viernes, que se completen los preparativos para el sábado. Asegúrense de que toda la ropa esté lista y de que se haya cocinado todo. Que se lustran las botas y se toman los baños. Es posible hacerlo. Si lo establecen como regla, pueden hacerlo. El sábado no debe dedicarse a remendar prendas de vestir, cocinar, buscar placeres ni a ningún otro empleo mundano. Antes de la puesta del sol, dejen de lado todo trabajo secular y guarden todos los papeles seculares. Padres, expliquen su trabajo y su propósito a sus hijos, y permítanles participar en su preparación para guardar el sábado según el mandamiento. — Testimonios para los Testimonios, tomo 6, págs. 355, 356.

El viernes se debe cuidar la ropa de los niños. Durante la semana, deben prepararla ellos mismos bajo la supervisión de la madre, para que puedan vestirse tranquilamente, sin confusión, ajetreo ni discursos apresurados. —Consejo para el Niño, pág. 528.

Hay otra obra que debe recibir atención en el día de preparación. En este día, deben desecharse todas las diferencias entre hermanos, ya sea en la familia o en la iglesia. Que toda amargura, ira y malicia sean expulsadas del alma. Con humildad, 'confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados' (Santiago 5:16)." —Testimonios, tomo 6, pág. 356.

Cuando comienza el sábado, debemos cuidarnos a nosotros mismos, a nuestros actos y palabras, para no robarle a Dios al apropiarnos de ese tiempo que es estrictamente del Señor. No debemos hacer nosotros mismos, ni permitir que nuestros hijos hagan, ningún trabajo propio para ganarnos la vida ni nada que se pudiera haber hecho en los seis días laborables. El viernes es el día de preparación. Entonces se puede dedicar tiempo a hacer los preparativos necesarios para el sábado y a pensar y conversar sobre él. Nada que a la vista del Cielo sea considerado una violación de

El santo sábado debe dejarse sin decir ni hacer, para decirse o hacerse en sábado. Dios requiere no solo que nos abstengamos del trabajo físico en sábado, sino que la mente sea disciplinada para meditar en temas sagrados. El Cuarto Mandamiento se transgrede virtualmente al conversar sobre cosas mundanas o al involucrarse en conversaciones livianas y triviales. Hablar de cualquier cosa o de todo lo que pueda venir a la mente es hablar nuestras propias palabras. Toda desviación de lo correcto nos lleva a la esclavitud y la condenación. —Conducción del Niño, págs. 529, 530.

Cosas compatibles con la observancia del sábado

Cristo asistía a las reuniones de la iglesia el sábado (Lucas 4:16) y nos enseñó con su ejemplo que es lícito hacer el bien en este día. Mateo 12:9-13; Marcos 3:1-5.

Cristo fue un verdadero Médico Misionero. Sanó a muchas personas en sábado. En relación con el ministerio de sanación y bienestar, declaró: "El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado" (Marcos 2:27).

Por lo tanto, se permiten todas las obras de misericordia que estén en armonía con el propósito del sábado (Mateo 25:35, 36).

"Los médicos necesitan cultivar un espíritu de abnegación y autosacrificio.

Puede ser necesario dedicar incluso las horas del santo sábado al alivio de la humanidad doliente. Pero los honorarios por tal labor deben depositarse en la tesorería del Señor, para ser usados en favor de los pobres dignos, que necesitan la pericia médica pero no pueden pagarla."—Medical Ministry, pág. 216. "A menudo se llama a los médicos en sábado para ministrar a los enfermos, y les resulta imposible tomar tiempo para el descanso y la devoción. El Salvador nos ha mostrado con su ejemplo que es correcto aliviar el sufrimiento en este día; pero los médicos y las enfermeras no deben hacer ningún trabajo innecesario. El tratamiento ordinario y las operaciones que pueden esperar, deben posponerse hasta el día siguiente. Que los pacientes sepan que los médicos deben tener un día para descansar."—Ibíd., pág. 214.

¡Cuánto necesita el médico fiel la compasión y las oraciones del pueblo de Dios! Sus exigencias en este sentido no son inferiores a las del ministro o misionero más devoto. Privado, como a menudo está, del descanso y el sueño necesarios, e incluso de los privilegios religiosos en sábado, necesita una doble porción de gracia, un nuevo suministro diario, o perderá su conexión con Dios y correrá el peligro de hundirse más profundamente en la oscuridad espiritual que los hombres de otros llamamientos. Y, sin embargo, a menudo se le obliga a soportar reproches inmerecidos y se le deja solo, sujeto a las más feroces tentaciones de Satanás, sintiéndose

Creencias cristianas fundamentales del Movimiento de Reforma Adventista

del Séptimo Día

Se sintió incomprendido y traicionado por sus amigos.”—Testimonios para los santos, tomo 5, pág. 446. “Se permiten actos de necesidad y misericordia en sábado; los enfermos y los que sufren deben ser atendidos en todo momento; pero el trabajo innecesario debe evitarse estrictamente.”—Patriarcas y Profetas, pág. 307.

Cosas incompatibles con la observancia del sábado

Preparación de alimentos, cocción y horneando. Éxodo 16:23.

Llevar cargas, así como comprar, transportar y vender toda clase de mercancías. Nehemías 13:15–22.

Hacer lo que a nosotros nos place y entablar conversaciones inapropiadas para el día de reposo. Isaías 58:13.

Invadiendo el tiempo de Dios durante el sábado.

El sábado [...] es el tiempo de Dios, no nuestro; cuando lo transgredimos, le robamos a Dios [...]. Dios nos ha dado seis días para trabajar, y solo se ha reservado uno. Este debería ser un día de bendición para nosotros, un día en el que debemos dejar de lado todos nuestros asuntos seculares y centrar nuestros pensamientos en Dios y el cielo. —En los lugares celestiales, pág. 152.

Ropa de repaso, limpieza, barrer, lavar la ropa, lustrar zapatos, leer materiales seculares y cosas similares no son actividades del sábado.

Asesores Generales

Los límites del sábado deben ser cuidadosamente vigilado. 6T356.

Todas las diferencias entre familiares y hermanos deben resolverse antes del inicio del sábado. Ibíd., 356.

Deberían hacerse confesiones Dios y los unos a los otros. CG356.

Antes de que comience el Sabbath, todos los miembros de la familia deben reunirse en el altar familiar para leer la palabra de Dios y adorarlo mediante la oración y el canto.

Los niños deben participar en el culto familiar, especialmente el sábado. 6T357.

Las oraciones y los servicios largos deben debe evitarse. Ibíd., pág. 357.

Todos deben asistir al culto y a la Escuela Sabática en la casa de Dios, donde pueden llegar a ser participantes activos. Ibíd., pág. 367; CG531.

Todos tenemos un papel que desempeñar en la creación del

Las reuniones del sábado son interesantes.

6T362.

Aunque no está permitido cocinar en Shabat, no es necesario comer alimentos fríos. CG532.

“Ofrézcale algo que se considere un placer, algo que la familia no tenga todos los días.”— Orientación Infantil, pág. 532.

Planea salir al aire libre para ver la mano. de Dios en la naturaleza. CG533,

534. Tómate tiempo para leer libros como

La Biblia y el Espíritu de Profecía. Ibíd., pág. 532.

Cuida tus pensamientos y palabras, y dirige tu meditación y conversación hacia temas espirituales. GW (1890) 208.

Recuerde que visitar a los enfermos y dar estudios bíblicos están en perfecta armonía con el espíritu de la verdadera observancia del sábado.

Quienes no están plenamente convertidos a la verdad con frecuencia dejan que sus mentes se desborden en asuntos mundanos y, aunque descansen del trabajo físico el sábado, sus lenguas expresan lo que piensan; de ahí estas palabras sobre el ganado, las cosechas, las pérdidas y las ganancias. Todo esto es quebrantar el sábado. Si la mente se desborda en asuntos mundanos, la lengua lo revelará, porque de la abundancia del corazón habla la boca. —Testimonios para la Iglesia, tomo 2, pág. 703.

"Cada sábado deberíamos hacer un recuento de nuestras almas para ver si la semana que ha terminado ha traído ganancia o pérdida espiritual."—Ibíd., vol. 6, pág. 356.

Nadie debe permitirse, durante la semana, estar tan absorbido por sus intereses temporales y tan agotado por sus esfuerzos por las ganancias mundanas, que en el sábado no tenga fuerza ni energía para dedicarse al servicio de Dios. Estamos robando al Señor cuando nos incapacitamos para adorar...

"Lo enviamos en su día santo. Y también nos estamos robando a nosotros mismos; porque necesitamos el calor y el resplandor de la asociación, así como la fuerza que se obtiene de la sabiduría y la experiencia de otros cristianos".—Conducción del Niño, pág. 530.

Muchos necesitan instrucción sobre cómo presentarse en la asamblea para el culto del sábado. No deben entrar a la presencia de Dios con la ropa que usan habitualmente durante la semana. Todos deben tener un traje especial para el sábado, para usarlo al asistir al servicio en la casa de Dios. Si bien no debemos conformarnos a las modas mundanas, no debemos ser indiferentes en cuanto a nuestra apariencia exterior. Debemos ser pulcros y elegantes, aunque sin adornos. Los hijos de Dios deben ser puros por dentro y por fuera. —Testimonios, tomo 6, pág. 355.

¿Dormir en la casa de Dios?

Que nadie venga al lugar de culto a echarse una siesta. No se debe dormir en la casa de Dios. No se duermen mientras están ocupados en sus asuntos temporales, porque tienen interés en su trabajo. ¿Permitiremos que el servicio que implica intereses eternos se relegue a un nivel inferior al de los asuntos temporales de la vida? — Ibíd., pág. 361.

Sugerencias sobre la preparación de
alimentos para el Shabat

No debemos proveer para el sábado una provisión más abundante ni una mayor variedad de alimentos que para otros días. En lugar de esto, la comida debe ser más sencilla y se debe comer menos, para que la mente esté clara y vigorizada para comprender las cosas espirituales. Comer en exceso nubla el cerebro. Las palabras más preciosas pueden ser escuchadas y no apreciadas, porque la mente está confundida por una dieta inadecuada. Al comer en exceso en sábado, muchos han deshonrado a Dios más de lo que creen. —Ibíd., pág. 357.

Hagan todos los arreglos necesarios para otro día. Al emprender un viaje, debemos hacer todo lo posible por planificar de modo que no lleguemos a nuestro destino en sábado. — Ibíd., págs. 359, 360.

¿Niños jugando en sábado?

Padres, sobre todo, cuiden de sus hijos en sábado. No permitan que profanen el día santo de Dios jugando en casa o al aire libre. Es lo mismo que quebrantar el sábado ustedes mismos que permitir que lo hagan sus hijos, y cuando permiten que sus hijos deambulen y jueguen en sábado, Dios los considera como quebrantadores del sábado. — Conducción del Niño, pág. 533.

Viajando en sábado

Si deseamos la bendición prometida a los obedientes, debemos observar el sábado más estrictamente. Me temo que a menudo viajamos en este día cuando podríamos evitarlo. En armonía con la luz que el Señor ha dado con respecto a la observancia del sábado, debemos ser más cuidadosos al viajar en barco o automóvil en este día. En estos asuntos, debemos dar un buen ejemplo a nuestros niños y jóvenes. Para llegar a las iglesias que necesitan nuestra ayuda y darles el mensaje que Dios desea que escuchen, puede ser necesario que viajemos en sábado; pero en la medida de lo posible, debemos conseguir nuestros boletos y

Asistir a escuelas seculares y tomar exámenes en sábado

Algunos de nuestros feligreses han enviado a sus hijos a la escuela en sábado. No se les obligó a hacerlo, pero las autoridades escolares se opusieron a recibir a los niños a menos que asistieran seis días. En algunas de estas escuelas, los alumnos no solo reciben instrucción en las ramas habituales de estudio, sino que también se les enseña a realizar diversos tipos de trabajo; y en este caso, los hijos de quienes profesan guardar los mandamientos han sido enviados en sábado. Algunos padres han tratado de justificar su proceder.

Citando las palabras de Cristo, que es lícito hacer el bien en sábado. Pero el mismo razonamiento demostraría que los hombres pueden trabajar en sábado porque deben ganar el pan para sus hijos; y no hay límite, ni frontera, que indique qué se debe y qué no se debe hacer...

Nuestros hermanos no pueden esperar la aprobación de Dios mientras coloquen a sus hijos donde les sea imposible obedecer el cuarto mandamiento. Deben esforzarse por llegar a algún acuerdo con las autoridades para que los niños sean excusados de asistir a la escuela el séptimo día. Si esto falla, entonces su deber es claro: obedecer los requerimientos de Dios a cualquier costo. En algunos lugares de Europa Central, se ha multado y encarcelado a personas por no enviar a sus hijos a la escuela el sábado. En un lugar, después de que un hermano había declarado claramente su fe, un oficial de justicia llegó a su puerta y obligó a los niños a ir a la escuela. Los padres les dieron una Biblia en lugar de sus libros de texto habituales, y dedicaron su tiempo a estudiarla. Pero dondequiera que sea posible, nuestro pueblo debe establecer sus propias escuelas. Donde no puedan hacerlo, deben mudarse lo antes posible a algún lugar donde puedan ser libres de guardar los mandamientos de Dios.

Algunos argumentarán que el Señor no es tan exigente en sus requisitos; que no es su deber guardar estrictamente el sábado con tanta pérdida, ni ponerse en una situación en la que puedan entrar en conflicto con las leyes del país. Pero aquí es precisamente donde viene la prueba: si honraremos la ley de Dios por encima de las exigencias de los hombres. Esto es lo que distinguirá entre quienes honran a Dios y quienes lo deshonran. Aquí es donde debemos demostrar nuestra lealtad. La historia de los tratos de Dios con su pueblo en todas las épocas muestra que él exige obediencia exacta...

Si los padres permiten que sus hijos se eduquen con el mundo y hacen del sábado un día común, entonces el sello de Dios no podrá ser puesto sobre ellos. Serán destruidos con el mundo; ¿y acaso su sangre no recaerá sobre los padres? Pero si enseñamos fielmente a nuestros hijos los mandamientos de Dios, los sometemos a la autoridad paterna y luego, por fe y oración, los encomendamos a Dios, él obrará con nuestros esfuerzos, pues lo ha prometido. Y cuando el azote desbordante pase por la tierra, ellos, con nosotros, podrán estar escondidos en el secreto del pabellón del Señor. — Bosquejos Históricos de las Misiones Adventistas del Séptimo Día, págs. 216, 217.

"Con instrucciones tan especiales como

Creencias cristianas fundamentales del Movimiento de Reforma Adventista

del Séptimo Día

Estos, ¿cómo pueden los padres consentir que sus hijos asistan a la escuela el sábado, o cualquier parte del sábado, igual que cualquier día de la semana común? Aquí hay una cruz que levantar. Aquí se traza la línea de separación entre los leales y los desleales. Esta es la señal de que hay un pueblo que no invalidará la ley de Dios aunque sea a costa de sí mismos. Aquí podemos dar testimonio al mundo de nuestra lealtad al Creador y Gobernador del mundo. Aquí se da testimonio al mundo de la veracidad del sábado. —Manuscript Releases, vol. 5, págs. 79.

Fiestas Judías Anuales

El Señor semanalmente

El sábado señalaba al pasado, a la obra de creación de Dios, mientras que los siete días santos judíos anuales, también llamados sábados, señalaban al futuro, a la obra redentora de Cristo. Dios hizo una clara distinción entre estos dos cuando dijo: "De tarde a tarde celebraréis vuestro sábado... además de los sábados del Señor" (Levítico 23:32, 38). En Romanos 14:5, Gálatas 4:10 y Colosenses 2:16, 17, queda claro, por el contexto, que Pablo se refiere a los sábados anuales de los judíos ("vuestros sábados"), no a los sábados semanales del Señor ("mis sábados").